

V. Una relación apasionada

El tema de esta clase es el culto de alabanza y adoración a Dios. Otra vez debemos aclarar que por la extensión de la clase, no podremos abarcar todos los aspectos importantes del tema, teniéndonos que limitarnos sólo a algunas verdades de la importancia y beneficios de estas prácticas espirituales.

Aquí va una sugerencia para la introducción/motivación. Recuérdese que el maestro puede utilizar otra que se ajuste mas a su grupo.

Las relaciones entre personas presentan características únicas. Cada pareja o grupo de personas se relaciona mediante una "jerga" (palabras o expresiones con significado especial para ellos) y con determinadas costumbres.

Pensemos en nuestro grupos de relación mas cercanos (novio, cónyuge, hijos, padres, amigos íntimos) y respondamos:

¿Cómo llamamos a la/s otra/s persona/s? (Alentar a las personas a responder, tal vez dando ejemplos propios)

Respuestas probables: en la pareja, hay nombres de cariño como "gordi", "negro", "vieja", "linda", "bichi", "papi"; en los grupos de amigos a veces son insultos "resignificados" (es decir, que no significan un insulto sino una forma graciosa y hasta cariñosa de dirigirse al otro) como "tronco", "salame" (u otros peores); otras veces son halagos desmedidos como "genio", "maestro", "fiera", "tigre", "diosa".

Esto es sólo un ejemplo. En las relaciones cercanas hay pequeñas expresiones que se van repitiendo, como frases "célebres" que fueron graciosas alguna vez y quedaron "institucionalizadas" (si alguna de las personas presentes quiere contar alguna, adelante).

Las "expresiones especiales" en una relación son únicas, aceleran la comunicación y dan un sentido de pertenencia muy fuerte.

Nuestra relación con Dios también tiene características únicas y la que vamos a ver hoy es una de ellas.

La alabanza y la adoración tienen un papel muy importante en una correcta relación con Dios. Haciendo una definición simplificada, podríamos decir que la alabanza está muy cercana al agradecimiento y que celebra o festeja las obras de Dios; mientras que la adoración es algo mas íntimo y se centra en la persona y virtudes de Dios. Las Escrituras nos alientan a hacerlo de diversas formas, por ejemplo en este pasaje:

Colosenses 3:16 [...] Canten salmos e himnos y canciones espirituales a Dios con un corazón agradecido.

¿Por qué es importante y que resultados produce el culto de alabanza y adoración?

Veamos.

1. Qué desea Dios

Juan 4:23-24 (NVI¹) Pero se acerca la hora, y ha llegado ya, en que los verdaderos adoradores rendirán culto al Padre en espíritu y en verdad, porque así quiere el Padre que

sean los que le adoren. Dios es espíritu, y quienes lo adoran deben hacerlo en espíritu y en verdad.

Según estos dos versículos:

¿A Dios le interesa nuestro culto? ¿El quiere que lo adoremos?

Si, le interesa. El quiere que lo adoremos pues pone condiciones de cómo deben ser los que le adoran.

A su entender ¿que significará adorar en "espíritu y en verdad"?

Invite a los asistentes a opinar sobre esta expresión.

Aquí va una orientación a la respuesta:

En espíritu: está refiriéndose a que el culto debe hacerse en la dimensión sobrenatural de Dios. Como Dios es sobrenatural, debemos entrar en "contacto sobrenatural" con Dios. ¿Cómo se logra esto? En primera instancia, habiendo participado del nuevo nacimiento, lo cual nos da una nueva "genética" espiritual pues nos hace nacer espiritualmente (Juan 3:5). (Sugerencia: Aquí puede hablar sobre la importancia de la nueva vida en Cristo y como eso nos cambia profundamente, sobre todo si hay alguno que aún no ha conocido a Jesús como Señor y Salvador.)

En verdad: esto tiene varias interpretaciones.

Desde un aspecto, podríamos interpretar que "en verdad" significa hacerlo en forma sincera, no por una formalidad o repetición sin sentido.

Desde otro punto de vista, podría referirse a que nuestro culto debe tener expresiones externas "visibles" de los sentimientos espirituales internos. Algunas de las expresiones podrían ser cantar, orar, levantar las manos, etc.

El culto es algo que está en el pensamiento de Dios, por lo tanto tiene importancia.

2. Qué deseamos nosotros

Hay pasajes de la Biblia que ordenan que alabemos al Señor. Ya hemos leído Colosenses 3:16 y también otros pasajes como el Salmo 150:6 tienen el mismo tenor.

Pero sin duda nuestra alabanza no responde al mandato, sino al profundo sentimiento que tenemos por Nuestro Dios. Lea el siguiente pasaje y responda ¿cuál es ese sentimiento y de dónde nace?

1 Juan 4:19 (NVI) *Nosotros amamos a Dios porque él nos amó primero.*

El sentimiento es el amor. Y ese amor nace del amor que Dios nos tiene, el origen de nuestro sentimiento no es espontáneo sino producido por el acto de amor del Señor a nuestro favor. Por su muerte en la cruz para salvarnos, por los favores que nos hace, por cada cuidado sobre nuestra vida.

Por ello la alabanza y adoración es algo muy pasional. Nace de nuestro amoroso agradecimiento y está teñido todo el tiempo del afecto que le tenemos. Cantar al Señor, decirle todo lo bueno que es y lo que significa para nosotros, lejos de ser un mandato se transforma en una respuesta natural de aquellos que tienen relación con Él.

Esta respuesta natural se expresa especialmente en el templo junto a los hermanos, pero no solo allí ni de esa manera. Todos nuestros actos estarán teñidos del apasionado amor a Dios y tenderán a "llevar gloria" a Su persona. Así dice la Biblia en Romanos 12:1, que debemos entregar todo nuestro ser a Dios pues esa es la verdadera forma de adorarlo.

3. Qué efectos tiene en nosotros

La alabanza y la adoración están dirigidas a Dios pero en nosotros también tienen un efecto beneficioso.

Nos transforma

Cuando alabamos nos concentramos en (Colosenses 3:2) *las cosas de arriba*. Esas cosas tienen las siguientes características (Filipenses 4:8): *son verdaderas, honorables, justas, puras, bellas, admirables, excelentes y dignas de alabanza*. Al poner nuestra atención en esas cosas y no en las de la tierra, se va produciendo una transformación (Romanos 12:2): *cambia nuestra manera de pensar y aprendemos a conocer la voluntad perfecta y agradables de Dios para nosotros*.

Nos bendice

Si nuestra atención está dirigida a Dios y sus cosas, debemos saber que de Él proceden (Santiago 1:17) *todos los regalos buenos y perfectos*.

Hay una promesa muy interesante que dice que si nos ocupamos de las cosas de Dios, entonces Él (Mateo 6:33) *nos dará todo lo que necesitamos*.

Una vida dedicada a agradecer al Padre recibe Su cuidado especial.

Cuando nos juntamos a bendecir a Dios y apartamos un tiempo especial para Él, Él también aparta un tiempo especial para nosotros. ¡Sería una locura perdernos una audiencia de tales características!

Alabar y adorar a Dios es beneficioso por donde se mire. Agrada a Dios, nos agrada a nosotros y nos bendice en más de una forma. No nos privemos de esta íntima y apasionada relación con Dios.

Esta semana podemos asumir un desafío doble:

1. Alabar a Dios en momentos que antes no hacíamos. Por ejemplo, en el transporte hacia el trabajo, al realizar los quehaceres diarios, etc. Verá que muchas cosas cambiarán en su día.
2. Realizar una alabanza distinta, más profunda y comprometida, durante el próximo culto general al cual asista. Dé un paso más en la muestra de amor a Dios. Si nunca levantó las manos, hágalo. Si no se animaba a declarar su amor por el Señor en voz alta, puede hacerlo en el próximo culto. Decida incorporar una nueva forma de dar culto a Dios para la próxima vez que usted se reúna en la Iglesia. Sin duda sentirá la diferencia.